

ADOLPHE MENJOU

EL "DANDY"-CAMARERO

Adolphe Menjou en tres épocas de su vida: con Diana Durbin, con la que interpretó «Loca por la música»; en una de las fotos inferiores aparece con su esposa Veree Teasdale, y en la otra con Myrna Loy, en «La hija del embajador».



El deje de ironía que Adolphe Menjou impr-

MEDIO siglo después de su debut como actor cinematográfico ha fallecido, en su residencia de Hollywood, Adolphe Menjou. A través de su carrera, desarrollada sin intermitencias durante muchos años, encarnó un tipo humano llamado a extinguirse, el del «dandy» absoluto, venido a menos o no, siempre exquisitamente vestido, con el cabello engominado y cuidadoso del menor de sus gestos y actitudes. Después de una no demasiado larga etapa de galán, que seguía a sus actuaciones en las películas cortas de los años gloriosos del cine cómico americano, la mayor parte de su carrera transcurrió por los cauces de la comedia mundana, encarnando a los amantes distinguidos, maridos burlados o padres nobles, y haciendo incursiones al terreno de los camareros elegantes o de los «maitres» de grandes hoteles. En el fondo había siempre en sus interpretaciones un deje de ironía, una especie de segundo grado, como si se burlara de sus propios personajes. No se llegaba nunca a saber muy bien si se trataba de un oficial de peluquería metido a jugar a los multimillonarios o de un verdadero millonario al que le quedaran rastros de su antiguo oficio de peluquero. Quizá este poseo irónico influyera para que Chaplin le eligiese como intérprete del único film que realizara sin intervenir él mismo como actor, «Una mujer de París», que Menjou protagonizó junto a Edna Purviance, y que fue quizá el único de los films de Chaplin que no alcanzó un éxito estruendoso. Los espectadores españoles que no pertenecen



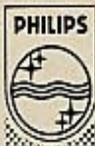


mía siempre a sus interpretaciones queda patente en esta escena de «Adiós a las armas», en la que aparece con Gary Cooper.

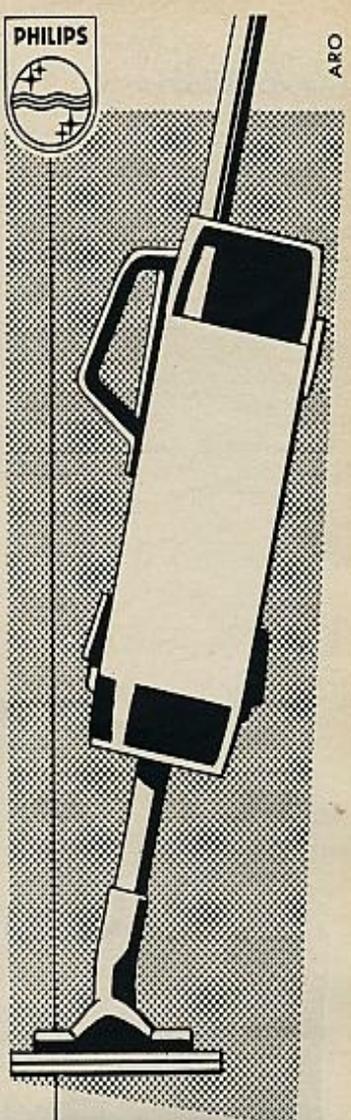
a la última generación le recordarán, sobre todo, por su interpretación de «Loca por la música», que realizó junto a Diana Durbin en la época en que esta actriz-cantante, hoy completamente olvidada, constituía uno de los más seguros incentivos de taquilla. Luego, poco a poco, vino el declive. Había cada vez con menos frecuencia personajes que se adaptaran a su personalidad tan característica y, sin que pudiera llegar a hablarse de un eclipse total, el hecho es que su nombre fue desapareciendo de los repartos, aunque su actividad no cesara, continuándose en la escena y en la pantalla pequeña.

Preocupado por la política, tuvo una destacada intervención en los procesos que, contra muchas personalidades de Hollywood, se celebraron en los años del maccarthismo, lo que quizá le valiera su vuelta al cine con un papel importante en el film de «rehabilitación» de Elia Kazan «Fugitivos del terror rojo». Luego, algunas vueltas tímidas, como el papel en «La hija del embajador», al lado de una decrepita Myrna Loy y de una más que cuarentona Olivia de Havilland jugando a las ingenuas; por último, en estos últimos años, el silencio. Ahora, con su muerte, vuelve a la actualidad, por vez postrera, el nombre de Menjou, que actuara en sus buenos tiempos junto a las más célebres estrellas de la época, de Louise Brooks a Marlene Dietrich, y cuyo nombre ha aparecido en los repartos de algunas de las películas importantes de la historia del cine, aunque también haya intervenido en muchas películas insignificantes.

Adolphe Menjou cuidó siempre el detalle en el vestido. A través de su carrera encarnó con asiduidad el perfecto tipo del «dandy» absoluto.



ARO



Ligero y potente

ASPIRADOR DINAMICO

PHILIPS

1940

PESETAS

Mejores no hay